

CATEQUESIS EN CASA 4

Llamados a amar y a servir como Jesús

I. Escuchamos:

(para escuchar presiona el título)

También somos Iglesia

Kaïroi

Si ofreces la paz, que sea duradera. / Si llevas la luz, que sea la eterna.
Si eres vasija, que no sea la vieja, / si quieres ser agua, inunda la tierra.
Si abrazas la cruz, que sea con fuerza, / si eres testigo, sabrás que te espera.
Si eres amigo, no cierres la puerta, / tú eres camino, no senda de piedras.

**Abrimos los ojos, soñamos estrellas / pisamos los charcos, abrimos las puertas,
rompemos molduras y estructuras viejas. / Aún siendo inconscientes,
también somos Iglesia.**

**Somos soñadores, amamos la tierra, / gritamos justicia y odiamos la guerra.
Somos futuro aunque no lo crean. / Aún siendo imperfectos,
también somos Iglesia.**

Si eres la puerta, que no sea la estrecha, /tú eres racimo de la misma cepa.
Si quieres ser pan, acoge, alimenta, / si ofreces justicia, que no sea a medias.
No dudes que puedes ser sal de la tierra, / No busques riquezas ni honor en las mesas,
Tú eres Evangelio, eres buena nueva, / Eres la esperanza de la nueva Iglesia.

Abrimos los ojos, ...

II. Reflexionamos:

Podemos preguntarnos, como otros lo hacen... ¿y la Iglesia que pinta en todo esto de la pandemia? ¿qué hace? ¿qué aporta? ¿es o no un servicio esencial? ¿cuál es la razón de ser de la Iglesia? ¿Cuál es su propósito? ¿Es sólo para animar a los miembros de la Iglesia? ¿Brindar actividades sociales? ¿Salvación personal? O, ¿hay algo más que eso?

No olvidemos que es el mismo Jesús quien instituye la Iglesia, no fue una decisión de los apóstoles, porque algo había que hacer, de hecho tras la muerte de Jesús algunos volvieron al lago a pescar, a sus vidas de antes. La institución de la Iglesia responde a la necesidad de continuar la obra de Jesús, seguir anunciando sus palabras, seguir haciendo presente a Dios entre los hombres a través de las palabras y los gestos. Por eso, después de su muerte y resurrección, Jesús les dio a sus discípulos un plan de acción. Él les ordenó: « Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

II. Preguntas para el diálogo:

1. ¿Qué entiendes por Iglesia? ¿Te sientes parte de ella? ¿Cuando hablan de la Iglesia, ¿qué sentimientos provocan en ti?
2. ¿Qué es lo más importante que nos ofrece la Iglesia? ¿Qué es lo que más valoras de su acción? ¿por qué?
3. En esta situación que estamos viviendo, ¿qué pinta la Iglesia? ¿Crees que puede aportar algo?
4. ¿Sabes qué acciones está realizando durante este tiempo de confinamiento?
5. Para saber más: <https://conferenciaepiscopal.es/accion-de-la-iglesia-frente-al-coronavirus-2/>



#YoMeQuedoEnCasa

QUÉDATE EN TU CASA
Y PONLA EN MANOS DE DIOS

III. Proclamamos:

Del evangelio según san Juan 13, 2-5.12-15

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.



IV. Meditamos:



El anuncio del Evangelio, principal misión de la Iglesia, no consiste solamente en predicar con palabras, sino también con el ejemplo. Por eso la acción caritativa de la Iglesia habla más de ella que otras muchas acciones, pero no olvidemos que la Iglesia no es una ONG, sino que su caridad nace del mismo acto de amor de Cristo, de darse sin mirar a quién, y ofrecer de sí mismo todo lo mejor. Y lo mejor de la Iglesia es por lo tanto el mismo Jesús, sus palabras, los dones que se regalan en los sacramentos, la promesa de la vida eterna. Por eso la caridad debe impregnar todas las acciones de la Iglesia, porque si amamos solo a los que nos aman qué mérito tiene, nos dirá Jesús.

Pero esta caridad estaría vacía, sería solo palabras sin la Eucaristía, sacramento que actualiza el acto supremo de amor realizado por Cristo en su sacrificio en la Cruz: «no hay amor más grande que el dar la vida por los amigos» En cada Eucaristía Cristo se hace presente en medio de su Iglesia.

Por todo ello la Iglesia, a pesar de sus limitaciones que son las de cada uno de los que formamos parte de ella, no ha dejado nunca de servir, de lavar los pies. En la Iglesia no se pide número de socio, todos los que quieran seguir a Jesús tienen cabida. Y siempre desde el silencio, porque no buscamos el aplauso y el reconocimiento del mundo, sino el complacer a Dios y cumplir con nuestro deber.

En estos días de confinamiento no ha dejado de estar abierta, abierta en cada una de las casas que se sigue rezando y haciendo presente al Señor, abierta porque los sacerdotes no han dejado de celebrar la misa, aunque sea solos, para interceder, no por unos pocos, sino por toda la humanidad, abierta porque no deja de atender a los enfermos, a los que pasan necesidad, a los fallecidos y a sus familias, dispuesta siempre a colaborar en todo aquello que sea construir. Todos sus bienes son para cumplir toda esta misión: celebrar la fe, anunciar el evangelio y la caridad.

V. Oramos:

Dios, Padre de bondad y de amor, que quisiste llamarnos a formar parte de tu familia: la Iglesia. Necesitamos que llenes de tu luz y de tu amor a todas las personas que a lo largo y ancho del mundo, profesamos la fe cristiana, católica.

Que la certeza de nuestra fe sea tan clara y tan profunda, que nos haga capaces de dar verdadero testimonio de tu amor misericordioso, y de tu mensaje de vida y salvación, en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida.

Gracias, Padre bueno, por habernos llamado a ser miembros de la Iglesia, tu familia. Gracias por reunirnos en ella y por ella. Gracias por todo lo que de ella recibimos por la acción de tu Espíritu que nos conduce a Ti. Amén.

